

Karl Marx-Federico Engels

Manifiesto del Partido Comunista

Un espectro circunda a Europa –es el espectro del comunismo¹. Todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes, se han aliado en una santa jauría contra este espectro².

¿Cuál es el partido de oposición a quien sus adversarios en el poder no tachan de comunista? ¿Cuál es el partido de oposición que no lanza al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a sus enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo?

De este hecho se desprenden dos conclusiones.

El comunismo ya es reconocido por todas las potencias europeas como una potencia.

Ya es tiempo de que los comunistas expresen abiertamente, ante todo el mundo, su modo de concebir, sus propósitos, sus tendencias, y que a la

¹ La figura del “espectro”, usada por Marx para definir al movimiento comunista en Europa, es un recurso literario que muy probablemente ha tomado de Shakespeare, y especialmente de la tragedia *Hamlet*, en la cual el espectro del rey asesinado “circunda” al castillo del reino de Dinamarca, con el propósito de denunciar –o en todo caso de acusar– el horrible crimen del cual ha sido víctima. Siguiendo el modelo shakespeariano, Marx pretende denunciar el no menos horrendo crimen que la sociedad burguesa –en este caso, la europea– ha cometido contra la dignidad humana del trabajador; de este modo, el crimen se revierte contra los criminales. El “espectro” comunista “circunda” ese gran castillo que es Europa. Persigue a los nuevos criminales de la humanidad, los señala, los acusa. Reclama justicia. Como se sabe, ya desde sus primeros años de formación, bajo la tutela del Barón de Westphalen, el autor del *Manifiesto* aprendió a sentir una inagotable admiración por Shakespeare, de lo cual ha dado cuenta David McLellan en su biografía sobre Marx (Cfr: D. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, Grijalbo Barcelona, 1977, esp. P. 25 y 134).

² La “santa jauría” de la que habla Marx, está compuesta por elementos políticos e ideológicos, en apariencia, contrapuestos entre sí, y que, sin embargo, se hallan unidos en “santa” alianza”, a fin de “cazar” al espectro del comunismo contra el levantamiento de los movimientos sociales y políticos de los trabajadores europeos. Por ejemplo, el Papa, Pío XI, aparece unido con el Zar ortodoxo, Nicolás I, a pesar de que este último adversaba toda forma de catolicismo. El ministro austriaco Metternich (defensor del absolutismo monárquico) aparece en compañía del liberal francés Guizot; los radicales franceses (republicanos demócratas-burgueses, que alentaron la revolución del’48 en París) cierran filas junto con los polizontes alemanes, encargados de la censura y de la represión contra las libertades públicas.

fábula del espectro del comunismo se contraponga un manifiesto de partido.

Con este propósito, se han reunido en Londres comunistas de las más variadas nacionalidades y han redactado el siguiente Manifiesto, que será publicado en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.

I BURGUESES Y PROLETARIOS³

La historia de toda sociedad, que ha existido hasta ahora, es la historia de la luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, miembros de las corporaciones y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, siempre han estado en contraste, frente a frente; han sostenido una lucha ininterrumpida, a veces oculta, y otras notoria: una lucha que siempre termina o con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la destrucción común de las clases en lucha.

En las primeras épocas de la historia, nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de castas, dentro de cada una de las cuales reina, a su vez, una multiforme jerarquía de grados y posiciones sociales. En la antigua Roma tenemos a los patricios, los caballeros, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los

³ En nota a pie de página escrita por Federico Engels para la edición inglesa d 1888, se lee: *por burguesía se entiende la clase de los capitalistas modernos, los cuales son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletariado se entiende la clase de los obreros asalariados modernos, quienes al no poseer ningún medio de producción, son obligados a vender su fuerza-trabajo para poder vivir.*

vasallos, los maestros de arte, los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de estas clases aún nos encontramos con otros matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa, que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha eliminado los contrastes entre las clases. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas formas de lucha, que han sustituido a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se distingue por haber simplificado estos contrastes entre las clases. Hoy, toda la sociedad tiende a escindirse, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente opuestas: la una, es la burguesía, la otra, es el proletariado.

De los siervos de la gleba de la Edad Media surgieron los habitantes de los Burgos, es decir, de las primeras ciudades; y de estos Burgos surgió el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África, abrieron nuevos horizontes y ofrecieron un nuevo terreno a la naciente burguesía. El mercado de las Indias orientales y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el aumento de los medios de cambio y de las mercancías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un impulso hasta entonces desconocido y, al mismo tiempo, favorecieron el rápido desarrollo del elemento revolucionario que se hallaba oculto en el seno de la sociedad feudal en descomposición.

La organización feudal o gremial de la industria, que por entonces imperaba, ya no era suficiente para cubrir las necesidades que iban creciendo con los nuevos mercados. La manufactura ocupó su lugar. Los maestros artesanos fueron desplazados por el estamento medio industrial;

la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la división del trabajo en cada taller⁴.

Pero los mercados seguían creciendo, y seguían creciendo las necesidades. Tampoco bastaba ya la manufactura. El vapor y la maquinaria vinieron a revolucionar la producción industrial. La manufactura le cedió su lugar a la gran industria moderna; y el estamento medio industrial tuvo que ceder el paso a los industriales millonarios, a los jefes de enteros ejércitos industriales, los burgueses modernos.

La gran industria creó el mercado mundial, que el descubrimiento de América había preparado. El mercado mundial ha dado un desarrollo inmenso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, ese desarrollo ha redundado en provecho de la industria; y en la misma medida en la cual se ha ido extendiendo la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se ha ido desarrollando la burguesía, ha aumentado sus capitales, ha ido desplazando y esfumando a todas las clases que la Edad Media había heredado.

Vemos, pues, cómo la misma burguesía moderna es el producto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de transformaciones en el régimen de producción y de cambio.

A cada una de estas etapas en el desarrollo de la burguesía le corresponde un nuevo progreso político. De estamento oprimido, bajo el dominio de los señores feudales, a asociación armada y autónoma de los Comunes⁵; de república municipal independiente a Tercer Estado

⁴ Tanto en la “Séptima y última observación” de *Miseria de la filosofía*, escrita un año antes del *Manifiesto* -es decir, en 1847-, como en el capítulo XII de *El Capital* -publicado por primera vez en 1867-, titulado “División del trabajo y manufactura”, Marx explica detalladamente las progresivas modificaciones que la división del trabajo fue generando en el interior de los talleres artesanales. (Cfr.: K. Marx, *Miseria de la filosofía*, siglo XXI, México, 1984, pp.111-29 y K. Marx, *El Capital*, vol. I, FCE, México, 1975, pp. 272-301).

⁵ “Comunes” -en alemán, *Kommune*, es decir, los que “comulgan” por una misma causa-, y no “comunas” ni, mucho menos, “comunistas”, como aparece en algunas traducciones al español, inclinadas a ideologizar cada expresión de los autores del *Manifiesto*, y particularmente de Marx. “Comunes” eran

tributario de la monarquía; Más tarde, en los tiempos de la manufactura, es el contrapeso de la nobleza dentro de la monarquía con poderes limitados; luego, es el fundamento principal de la monarquía absoluta, de las grandes monarquías en general; hasta que, finalmente, con el constituirse de la gran industria y del mercado mundial, domina exclusivamente la potestad política del moderno Estado representativo. El Poder político del Estado moderno no es más que una Junta que administra los intereses colectivos de toda la clase burguesa.

La burguesía ha tenido, en la historia, una función sumamente revolucionaria.

Dondequiera que la burguesía ha ascendido al poder, ha destruido todas las condiciones de vida feudales, patriarcales e idílicas. Ha desgarrado sin piedad los complejos lazos feudales que vinculaban al hombre con sus superiores naturales, y no ha dejado en pie, entre hombre y hombre, otro vínculo que el desnudo interés, el despiadado “pago de contado”. Ella ha ahogado en las gélidas aguas del cálculo egoísta los sagrados vaivenes de la exaltación religiosa, el entusiasmo caballeresco, el sentimentalismo de la pequeña burguesía. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio; y en lugar de las innumerables franquicias, fatigosamente adquiridas y patentadas, ha impuesto *sólo* la libertad de comercio sin escrúpulos. En una palabra, en el puesto que ocupaba la explotación velada por las ilusiones religiosas y políticas, dispuso la explotación abierta, impúdica, directa y seca.

llamados los ciudadanos que, a partir del siglo XV, habían logrado romper con el dominio absoluto de los señores feudales y se habían organizado para exigir sus derechos políticos y administrativos de manera autónoma, formando lo que se ha dado a conocer como el “Tercer Estado” o “Estado de los comunes”. De ello da cuenta el Parlamento inglés, formado por la Cámara de los Lores y por la Cámara de los Comunes. En efecto, en una nota a la edición inglesa del *Manifiesto*, de 1888, Federico Engels señala: *Comunes se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como “tercer estado”*. Más tarde, en nota a la edición alemana de 1890, Engels añade: *Así denominaban los habitantes de las ciudades de Italia y Francia a sus comunidades urbanas, una vez comprados o arrancados a sus señores feudales los primeros derechos de autonomía*.

La burguesía ha despojado de su aureola todas las actividades que antes eran consideradas dignas de veneración y respeto. Ha transformado al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, en sus obreros asalariados.

La burguesía desgarró el velo de tierno sentimentalismo que envolvía las relaciones familiares y las redujo a una simple relación de dinero.

La burguesía ha puesto en claro cómo la brutal manifestación de fuerza, que la reacción tanto admira del Medioevo, tiene su apropiado complemento en la holgazanería más indolente. Ella ha sido capaz de demostrar lo que puede hacer la actividad humana. Ella ha creado otras maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ella ha hecho maravillas mayores que las migraciones de los pueblos y las cruzadas.

La burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente los instrumentos de producción y, en consecuencia, las relaciones de producción, y, en consecuencia, todo el conjunto de las relaciones sociales. La primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes era, en cambio, la inmutable conservación del antiguo modo de producción. El continuo movimiento revolucionario de la producción, la incesante sacudida de las condiciones sociales, la incertidumbre y el movimiento eternos, contradistinguen a la época burguesa de todas las otras. Todas las condiciones de vida estables y enmohecidas, y sus consecuentes opiniones y creencias, que terminan haciéndose venerables con el tiempo, se desvanecen, y las nuevas condiciones envejecen antes, incluso, de poder echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne respecto de los más variados órdenes sociales se evapora, cada cosa sagrada se vuelve profana, y los hombres

se ven finalmente obligados a considerar con ojos libres de toda ilusión, su posición en la vida, sus relaciones recíprocas.

La necesidad de encontrar cada vez mayores extensiones para sus productos empuja a la burguesía por todo el globo terrestre. Por encima de todo, ella debe afianzarse, por encima de todo, establecerse, por encima de todo, estrechar relaciones.

La burguesía ha hecho cosmopolita la producción y el consumo de todos los países explotando el mercado mundial. A pesar del gran disgusto de los reaccionarios, le ha quitado a la industria sus cimientos nacionales. Las antiquísimas industrias nacionales son, y siguen siendo, día tras día, aniquiladas. Han sido suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción es cuestión de vida o muerte para todas las naciones civilizadas, industrias que ya no elaboran materias primas autóctonas, sino materias primas provenientes de las regiones más remotas y cuyos productos no se consumen sólo en el propio país, sino en todo el mundo. En lugar de las viejas necesidades, para cuya satisfacción sólo bastaban los productos del propio terruño, se introducen nuevas necesidades que para ser satisfechas exigen los productos de los países y de los climas más remotos. En lugar del antiguo aislamiento local y nacional, por el cual cada país se bastaba a sí mismo, se introduce un comercio universal, una dependencia universal entre las naciones, de las unas con las otras. Y así como sucede con la producción material, así sucede con la producción espiritual. Los productos espirituales de cada una de las naciones devienen patrimonio común. La unilateralidad y la restricción nacional se hacen cada vez más imposibles, y de las múltiples literaturas nacionales y locales surge una literatura mundial.

Con el rápido mejoramiento de todos los medios de producción, con las infinitas facilidades de su red de comunicaciones, la burguesía lleva la

civilización hasta las naciones más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías son la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas chinas, y con la cual obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas, en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a adoptar las formas de la producción burguesa, si no quieren perecer; las obliga a introducir en sus países la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una expresión, crea un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado ciudades enormes, ha acrecentado considerablemente la población urbana en contraste con la rural y ha desgarrado una gran parte de la población del idiotismo de la vida rústica. Y así como ha sometido el campo a la ciudad, así ha hecho dependientes a los pueblos bárbaros y semibárbaros de los pueblos civilizados, a los pueblos campesinos de los pueblos burgueses, al Oriente del Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ella ha aglomerado a la población, ha centralizado los medios de producción y ha concentrado la propiedad en pocas manos. Como consecuencia de ella, resulta necesaria la centralización política. Provincias independientes, apenas relacionadas entre sí mediante vínculos federales, provincias con intereses, leyes, y gobiernos autónomos, han sido comprimidos en *una* nación, *un* régimen, *una* ley, *un* interés nacional de clase, *una* línea aduanera.

En su dominio de clase, que apenas cuenta con un siglo, la burguesía ha creado fuerzas productivas cuyo número y cuya importancia superan como nunca antes a todas las generaciones anteriores juntas. Sometimiento de las fuerzas naturales, de la maquinaria, aplicación de la química a la industria y a la agricultura, navegación a vapor, ferrovías, telegrafía eléctrica, roturación de continentes enteros, ríos abiertos a la

navegación, poblaciones enteras, que brotaron de la tierra casi por encanto - ¿cuál de los siglos pasados habría llegado a sospechar que en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre pudiesen hallarse soterradas tantas y tales energías y elementos de producción?

Hemos visto, pues, cómo los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se erige la burguesía se fueron generando en el seno de la sociedad feudal. En un cierto grado de desarrollo de estos medios de producción y de cambio, las condiciones en las cuales la sociedad feudal producía y cambiaba, es decir, la organización feudal de la agricultura y de la manufactura, en una palabra: las relaciones feudales de propiedad, dejaron de corresponderse con las fuerzas productivas ya desarrolladas. En vez de favorecer la producción, esas condiciones las trababan. Ellas se transformaban en cadenas que debían ser rotas, y fueron rotas.

Vino a ocupar su puesto la libre competencia, con una constitución política y social adaptada a ella, con el dominio económico y político de la clase burguesa.

Bajo nuestros ojos, se está cumpliendo un proceso análogo. Las relaciones burguesas de producción y comercio, y las relaciones burguesas de propiedad, que la sociedad burguesa moderna ha invocado, devienen, como por encanto, potentes medios de producción y de comercio que semejan al aprendiz de brujo⁶, que no puede dominar las incontrolables potencias que ha invocado. Desde hace décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de

⁶ *Hexenmeister*: literalmente, brujo iniciado o que aprende el oficio de brujo. Marx se refiere a *El aprendiz de brujo*, un poema escrito por Goethe que cuenta la historia de un viejo mago, cuyo aprendiz está deseoso de imitar a su maestro. El joven aprendiz logra dar vida a una escoba a la que ordena hacer el trabajo que su maestro le había encomendado: traer baldes de agua desde la fuente al taller de magia. Pronto se dará cuenta de que no puede detener el proceso que ha puesto en marcha. El viejo brujo tiene que intervenir, a fin de poner punto final a las incontroladas fuerzas que desata la imprudencia del aprendiz. Más tarde, Paul Dukas transformó el poema en un *scherzo* sinfónico que describe fielmente, a través de los instrumentos musicales puestos en escena –especialmente, el *fagot*–, cada frase del texto goethiano.

las modernas fuerzas productivas contra las modernas relaciones de producción, contra las relaciones de la propiedad, que son las condiciones de la existencia de la burguesía y de su dominio. Bastará con recordar las crisis comerciales, que en sus retornos periódicos, siempre más amenazantes, ponen en entredicho la existencia de toda la sociedad burguesa. Regularmente, en las crisis comerciales, son destruidos gran parte no sólo de los productos ya obtenidos, sino también de las fuerzas productivas que ya habían sido creadas. En las crisis explota una epidemia social que en toda época anterior hubiese parecido un contrasentido —es la epidemia de la sobreproducción. De pronto, la sociedad se encuentra, en un estado de barbarie momentánea; una carestía, una guerra general de exterminio, parece haber disuelto todos los medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen anulados, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas, de las cuales ella dispone, no logran favorecer el desarrollo de la civilización y de las relaciones burguesas de propiedad; por el contrario, se hacen demasiado poderosas para dichas relaciones, de modo que se convierten en una traba. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan la existencia de la sociedad burguesa. Las relaciones burguesas se han hecho demasiado estrechas para contener las riquezas por ellas producidas. ¿Con cuales medios llega la burguesía a superar las crisis? Por un lado, destruyendo violentamente una gran cantidad de fuerzas productivas; por otro lado, conquistando nuevos mercados y explotando más intensamente los mercados ya existentes. Entonces, ¿con cuales medios? Preparando crisis más extensas y más violentas, y reduciendo los medios para prevenir las crisis.

Las armas, con las cuales la burguesía ha vencido al feudalismo, ahora se vuelven en contra de la burguesía misma.

Pero la burguesía no sólo ha fabricado las armas que han de darle la muerte; además, ha creado a los hombres que usarán esas armas -esos hombres son los trabajadores modernos, los proletarios.

En la misma medida en la cual se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla también el proletariado, la clase de los modernos trabajadores, los cuales sólo pueden vivir cuando encuentran trabajo y sólo pueden encontrar trabajo cuando su trabajo aumenta el capital. Estos trabajadores, que se ven obligados a venderse a destajo, son una mercancía, como cualquier otro artículo comercial, y, por tanto, están igualmente expuestos a todas las vicisitudes de la concurrencia y a todas las oscilaciones del mercado.

Con la extensión del uso de la maquinaria y con la división del trabajo, el trabajo del proletariado pierde todo carácter de independencia, y por tanto, todo el atractivo para el trabajador. El trabajador se convierte en un simple accesorio, para lo cual no se requiere más que una operación extremadamente simple, monótona, de fácil aprendizaje. Los costos que requiere un obrero se limitan, por ello, casi exclusivamente a los medios de subsistencia, necesarios para su manutención y para la propagación de su raza. Pero el precio de una mercancía, y, por tanto, también el precio del trabajo⁷, equivale a su costo de producción. Así, en la medida en que el trabajo se hace más repugnante, en esa misma medida descende el salario. Más aún: en la medida en que aumenta el uso de la maquinaria y la división del trabajo, en esa misma medida aumenta también la cantidad de trabajo, bien sea por el aumento las horas de trabajo, bien sea por el

⁷ Poco tiempo después, a medida que profundizaba en sus estudios de economía política y particularmente en el diseño de su teoría del *plusvalor*, Marx sustituirá la expresión “precio del trabajo” por la de “valor de la fuerza de trabajo”. *Cfr esp.*: Karl Marx: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, en: *El Capital*, I, *Op. cit.*, pp. 130-49.

aumento del trabajo requerido, por el aumento de la velocidad de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro artesano patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Las masas trabajadoras, concentradas en las fábricas, se convierten en soldados organizados. Como soldados rasos de la industria, trabajan bajo al servicio de toda una jerarquía de sargentos y oficiales. No son sólo siervos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino que están, todos los días y a toda hora, bajo el yugo esclavizador de la máquina, del supervisor y, sobre todo, del propio fabricante burgués. Y este despotismo es tanto más mezquino, más odioso, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con la que proclama que no tiene otro fin que su propio beneficio.

Cuanto menor habilidad y fuerza exige el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la industria moderna, tanto mayor es la sustitución del trabajo de los hombres por el de las mujeres y de los niños. Las diferencias de sexo y de edad ya no tienen valor social para la clase obrera. No son más que instrumentos de trabajo, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, cuyo costo varía según la edad y el sexo.

Y cuando la explotación del trabajador por el fabricante ya ha dado sus frutos y recibe el salario, caen sobre él los otros secuaces de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Quienes, hasta ahora, eran parte de los pequeños estamentos medios, los pequeños industriales, comerciantes y renteros, los artesanos y agricultores, todas estas clases, descienden hacia el proletariado; unos, porque su pequeño capital no es suficiente para competir con la gran industria y, en consecuencia, sucumben frente a la competencia con los

capitales más grandes; otros, porque sus destrezas se deprecian frente a los nuevos modos de producción. Así, el proletariado es reclutado desde todas las clases de la producción.

El proletariado recorre diversos niveles de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su existencia.

Al principio, luchan los trabajadores individualmente; luego, los trabajadores de una fábrica; después, los trabajadores de rango de todo un ramo laboral contra el burgués individual que los explota. Sus ataques no van dirigidos solamente en contra de las relaciones burguesas de producción, sino también contra los instrumentos de la producción mismos; ellos destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, destruyen las máquinas, incendian las fábricas, intentan retornar a la ya sepultada posición del trabajador medieval.

En este primer estadio, los trabajadores forman un conjunto desperdigado por todo el país y esparcido por la concurrencia. El reagrupamiento de los trabajadores en masas no es todavía fruto de su propia asociación, sino que es consecuencia de la asociación de la burguesía, la cual, para alcanzar sus propios fines políticos, tiene que poner en movimiento a todo el proletariado, cosa que aún está en capacidad de hacer. En este estadio, los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los propietarios de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. De este modo, todo el movimiento histórico se halla concentrado en manos de la burguesía; y cada victoria obtenida es una victoria de la burguesía.

Pero con el desarrollo de la industria no sólo aumenta el proletariado, sino que se concentra en grandes masas; su fuerza va creciendo y, con ella, crece la fuerza de su conciencia. Los intereses, las condiciones de

existencia en el interior del proletariado, se nivelan cada vez más, porque la máquina desvanece cada vez más las diferencias laborales y, sobre todo, reduce el salario al mismo nivel. La creciente competencia de los burgueses entre sí y las crisis comerciales que derivan de ella, hacen cada vez más oscilante el salario de los trabajadores; el incesante y cada vez más veloz perfeccionamiento de las máquinas, hace cada vez más precarias sus condiciones existencia; los conflictos singulares entre obreros y burgueses, van asumiendo cada vez más el carácter de conflicto entre dos clases. Así, los obreros comienzan a formar coaliciones contra los burgueses, reuniéndose para defender su salario. Crean asociaciones permanentes para eventuales sublevaciones. Aquí y allá estallan las luchas.

De tiempo en tiempo, vencen los trabajadores, pero sólo de modo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es conseguir un triunfo inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión de los trabajadores. Ella se agiliza a través de los cada vez más difundidos medios de comunicación, que son creados por la gran industria y que ponen en contacto a los trabajadores de diversas localidades simultáneamente. Basta este simple contacto, que concentra las múltiples luchas locales, y que en todas partes presentan un carácter idéntico, para convertirse en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una lucha política. Las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, necesitaron siglos enteros para unirse; el proletariado moderno, gracias a los ferrocarriles, ha creado su unión en pocos años.

Esta organización de los proletarios como clase, y, por tanto, como partido político, se ve truncada a cada momento por la concurrencia desatada entre los mismos trabajadores. Pero ella renace siempre de

nuevo, con más fuerza, más firmeza, más potencia. Y aprovechándose de las discrepancias de la burguesía, la obliga a reconocer la legalidad de los intereses singulares de los trabajadores. Así sucedió con la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

Las colisiones en el seno de la antigua sociedad, generalmente favorecen de muchos modos el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía está constantemente en lucha: primero, contra la aristocracia; después, contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses entran en contradicción con el progreso de la industria; y, siempre, en contra de la burguesía de los países extranjeros. En todas estas luchas, ella se ve obligada a apelar al proletariado, a reclamar su auxilio, arrastrándolo así al ejercicio político. Ella misma, pues, le suministra al proletariado los elementos de su propia formación cultural⁸, es decir, le suministra las armas en contra de sí misma.

Sucede, por otra parte, como ya hemos visto, que para el progreso de la industria, partes enteras constitutivas de la clase dominante se precipitan a la condición del proletariado o, por lo menos, ven amenazadas sus condiciones de existencia. Y también ellas guían al proletariado hacia una masa de elementos de formación cultural.⁹

En fin, en los períodos en los cuales la lucha de clases se acerca al momento decisivo, el proceso de disolución de la clase dominante, en el

⁸ *ire eigenen Bildungselemente*: “elementos de su propia formación cultural”. Se trata de un término de clara ascendencia hegeliana. En efecto, la idea de la *Bildung* o *formación cultural* es uno de los más importantes conceptos desarrollados por Hegel tanto en sus primeros escritos como en las obras de madurez. La *Bildung* comprende, en sí misma, todas las diversas formas del saber, y está muy por encima de la simple instrucción o de la mera educación formal. Comporta, en y para sí, el complejo movimiento del saber en su compromiso concreto con una determinada forma de vida, con un determinado estadio de desarrollo de la vida social. El concepto marxiano de *Formación social* está, de hecho, completamente preñado de la idea hegeliana de la *Bildung*.

⁹ En 1888, para la edición inglesa del *Manifiesto*, Federico Engels modifica la expresión *Bildungselemente* por la de *Aufklärungs-und Fortschritts-elemente*, es decir, *elementos de ilustración y de progreso*. Con lo cual la riqueza del concepto de Formación cultural, su naturaleza concreta y, en última instancia, dialéctica, se ve sensiblemente reducida a criterios propios de la exterioridad del entendimiento puramente reflexivo, mecánico y abstracto.

seno de toda la vieja sociedad, asume un carácter violento, áspero, en el que una pequeña parte de la clase dominante se distancia de ella para unirse a la clase revolucionaria, la clase que tiene el devenir en sus manos. Por ello, así como en un tiempo una parte de la nobleza pasó a la burguesía, así ahora una parte de la burguesía pasa al proletariado, y seguidamente una parte de los ideólogos burgueses, cercanos a la comprensión teórica del movimiento histórico en su totalidad.

De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las otras clases decaen y perecen con la gran industria, mientras que el proletariado es el producto más genuino de ella.

Los estamentos medios, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todos ellos, combaten a la burguesía para salvar de la ruina la existencia de sus respectivos estamentos. Más aún, ellos no son revolucionarios, sino conservadores. Ellos intentan hacer girar hacia atrás la rueda de la historia. Si son revolucionarios, lo son en virtud de su inminente pasaje al proletariado. No defienden sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, y abandonan su propio punto de vista para adoptar el del proletariado.

En cuanto al lumpenproletariado, que representa la putrefacción pasiva de los estratos más bajos de la vieja sociedad, éste viene a ser, aquí y allá, arrojado en el movimiento de la revolución proletaria. Pero, por sus mismas condiciones de vida, él estará dispuesto, más bien a dejarse comprar y a ponerse al servicio de las intrigas reaccionarias.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad son destruidas por las condiciones de existencia del proletariado. El proletario no tiene propiedad; sus relaciones con su mujer y con sus hijos no tienen nada en común con las relaciones familiares burguesas; el moderno trabajo

industrial, la moderna sujeción al capital, tanto en Inglaterra como en Francia, tanto en América como en Alemania, lo ha despojado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, no son para él más que prejuicios burgueses detrás de los cuales se esconden intereses burgueses.

Todas las clases que hasta ahora se posicionaron del poder buscaron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a toda la sociedad a sus condiciones de ganancia. Los proletarios, en cambio, pueden posesionarse de las fuerzas productivas de la sociedad aboliendo su actual modo de apropiación y con él la totalidad del modo de producción actual. Los proletarios no tienen nada propio que salvaguardar; ellos sólo tienen que destruir todas las seguridades privadas y las garantías privadas hasta ahora existentes.

Todos los movimientos sociales, hasta ahora, habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría.

El movimiento proletario es el movimiento independiente de una enorme mayoría en interés de la enorme mayoría. El proletariado, que es el estrato más bajo de la sociedad actual, no puede levantarse, incorporarse, sin que toda la sobreestructura de los estratos que constituyen la sociedad oficial sea destruida.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es desde el inicio una lucha nacional. El proletariado de cada país debe, naturalmente hacer las cuentas ante todo con su propia burguesía.

Al esbozar, las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido la guerra civil más o menos oculta contenida en la actual sociedad hasta el punto en el cual ella explota en una revolución abierta, el proletariado establece su dominio cambiando violentamente a la burguesía.

Toda sociedad que ha existido hasta ahora, se ha apoyado, como ya hemos visto, en el contraste entre las clases opresoras y las oprimidas. Pero para poder oprimir a una clase se necesita que se aseguren las condiciones mínimas dentro de las cuales ella pueda, por lo menos, vivir su mísera vida de esclavo. El siervo de la gleba ha continuado siendo tal hasta convertirse en miembro de los comunes, del mismo modo, como el pequeño burgués aún bajo el yugo del absolutismo feudal pudo convertirse en burgués. El trabajador moderno, por el contrario, en vez de mejorar con el progreso de la industria, cada día se empobrece más por debajo de las condiciones de su propia clase. El trabajador se hace cada vez más pobre, y la depauperación se desarrolla aún más rápidamente que la población y la riqueza. Es evidente que la burguesía es incapaz de permanecer durante un largo tiempo como la clase dominante de la sociedad e imponerle a la sociedad como norma legal las condiciones de existencia propias de su clase. Ella es incapaz de dominar, porque es incapaz a su esclavo la existencia hasta en los límites de su esclavitud, porque está obligada a dejarlo en condiciones tales en que no tiene más remedio que mantenerle, cuando es él quien debiera mantenerla a ella. La sociedad no puede vivir más bajo su dominio, es decir, su vida no es compatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y del dominio de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de privados, la formación de la cultura y el aumento de los capitales; la condición del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado se funda exclusivamente en la concurrencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del cual la burguesía es el agente involuntario y pasivo, sustituye el aislamiento de los obreros, que resulta de la concurrencia, por la alianza revolucionaria mediante la asociación. Así, con el desarrollo de la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies la propia

tierra sobre la que ella produce y se apropia de los productos. Ella produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su declive y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

II

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

¿En qué se relacionan los comunistas con los proletarios en general?

Los comunistas no constituyen un partido único frente al resto de los partidos de los trabajadores.

Ellos no tienen intereses distintos a los intereses proletariado en su conjunto.

Ellos no erigen principios sectarios sobre los cuales pretendan moldear al movimiento proletario.

Los comunistas se distinguen del resto de los partidos proletarios sólo por el hecho de que, por un lado, en las diversas luchas nacionales proletarias, ponen de relieve los intereses del proletariado en su conjunto, independientemente de su nacionalidad, y, por el otro, por el hecho de que cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, siempre representan el interés del movimiento en su conjunto.

Los comunistas son, pues, desde el punto de vista práctico, la parte más decidida de los partidos de los trabajadores en todos los países, la que siempre los estimula a avanzar; desde el punto de vista teórico, ellos tienen una ventaja sobre el resto de la masa proletaria, por el hecho de

que conocen las condiciones, las inclinaciones y los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el del resto de los partidos proletarios: la formación cultural del proletariado en clase, el derrumbamiento del dominio burgués, la conquista del poder político del proletariado.

Las posiciones teóricas de los comunistas no se apoyan, ni mucho menos, sobre ideas o principios inventados, o descubiertos por algún perfeccionador del mundo¹⁰.

Ellas son la expresión general de las relaciones efectivas de una lucha de clases que ya existe, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad, que se han tenido hasta ahora, no es algo que caracterice propiamente al comunismo.

Todas las relaciones de propiedad siempre han estado sujetas a un continuo cambio histórico, a una continua transformación histórica.

Por ejemplo, la Revolución francesa abolió la propiedad feudal a favor de la propiedad burguesa.

Lo que distingue al comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la moderna propiedad privada burguesa es la última y la más acabada expresión de esa producción y apropiación de lo producido que se apoya sobre los antagonismos de clase, sobre la explotación de los unos por obra de los otros.

¹⁰ Contra el carácter dogmático, profético o, simplemente, místico-religioso del comunismo, ya se habían pronunciado Marx y Engels en la *Ideología Alemana*, de 1845-6: *Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de premisas actualmente existentes.* (Cfr.: K. Marx- F. Engels, *Op. cit.*, Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1975, p.37). Quienes gustan de repetir la trillada frase según la cual el *Manifiesto* es “la Biblia de los comunistas”, seguramente se tropezarán con estas consideraciones, nada religiosas, escritas por el propio Marx.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta única expresión: la superación y conservación¹¹ de la propiedad privada, simultáneamente comprendidas.

Se nos reprocha a los comunistas el querer abolir la propiedad adquirida con esfuerzo personal, fruto del trabajo de cada quien; esa propiedad que sería fundamento de toda libertad, de toda actividad y de toda independencia personales.

¡Propiedad adquirida, ganada, fruto del propio trabajo! ¿Acaso ustedes hablan de la propiedad del pequeño burgués, del pequeño agricultor, que precede a la propiedad burguesa? Nosotros no tenemos necesidad de abolirla: ya la ha abolido y la sigue aboliendo cotidianamente el desarrollo de la industria.

¿O ustedes hablan de la moderna propiedad privada burguesa?

¿Pero acaso el trabajo asalariado, el trabajo del proletariado, le genera propiedad? De ningún modo. Él crea capital, es decir, crea la propiedad

¹¹ *Aufhebung des Privateigentums, zusammenfassen*. El término *Aufhebung* también es de origen hegeliano. En efecto, en la *Ciencia de la Lógica*, Hegel señala: *El eliminar [Aufheben] y lo eliminado (esto es, lo ideal) representa uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes, y cuyo significado tiene que comprenderse de manera determinada, y distinguirse especialmente de la nada. Lo que se elimina no se convierte por esto en la nada. La nada es lo inmediato; un eliminado, en cambio, es un mediato, es lo no existente, pero como resultado, salido de un ser. Tiene por lo tanto la determinación, de la cual procede todavía en sí. Y Agrega Hegel: La palabra Aufheben [eliminar] tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin. El mismo conservar ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto se saca algo de su inmediatez y por lo tanto de una existencia abierta, a las acciones exteriores, a fin de mantenerlo. -De este modo lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido sólo su inmediatez, pero que no por esto se halla anulado-. Las mencionadas dos determinaciones del Aufheben [eliminar-conservar] pueden ser aducidas lexicológicamente como dos significados de esta palabra.* Su traducción al idioma español corre el riesgo de hacerle perder la riqueza de su doble significación (Cfr. G.W.F. Hegel, *Op.cit.*, Hachette, Buenos Aires, 1968, p.97-98). Conviene señalar, además, el hecho de que, dada la complejidad de su significado, J.D. García Bacca ha sugerido traducirla por *transubstanciación*, que, en su opinión, es equivalente al término alemán. No obstante, hemos preferido mantener su significado original: *superar* (en el sentido de negar algo, en este caso, la propiedad privada) y, a la vez, *conservar* (en el sentido de afirmar algo, en este caso, la misma propiedad privada), como dice Marx, “simultáneamente comprendidas”. De manera tal que no se trata de *eliminar* o de “abolir” la propiedad privada en los términos gratos al mecanicismo, sino de negar la forma como la sociedad burguesa la entiende y, simultáneamente, afirmarla, pero dándole un uso absolutamente justo: no entendiéndola (*Verstehen*) sino comprendiéndola (*Begreifen*), porque, como afirmaba el mismo Hegel, *comprender quiere decir, precisamente, superar (Aufheben)*. En adelante, cada vez que el lector encuentre la expresión *superar*, se debe entender que Marx utiliza el término *Aufheben*.

que explota al trabajo asalariado, y que no puede aumentar sino generando nuevo trabajo asalariado para explotarlo nuevamente. La propiedad, en su forma actual, está fundada sobre la oposición entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos lados de esta oposición.¹²

Ser capitalista no quiere solamente decir ocupar en la producción una posición, sino una posición social. El capital es un producto común y no puede ser puesto en movimiento sino mediante la actividad común de la mayoría de los miembros de la sociedad, y, en última instancia, solo mediante la actividad común de todos los miembros de la sociedad.

El capital, no es, pues, algo personal: es un poder social.

Si el capital es transformado en propiedad común, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, ello no quiere decir que la propiedad personal se transforme en propiedad social. Sólo se transforma el carácter social de la propiedad. Éste pierde su carácter de clase.

Vayamos sobre el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, o sea, la suma de los medios de subsistencia necesarios para mantener con vida al trabajador como trabajador. Aquello, pues, de lo que el trabajador asalariado se apropia con su actividad, sólo le basta para reproducir su desnuda existencia. Nosotros no queremos abolir esta apropiación

¹² *Dieses Gegensatzes* o los lados de la oposición. Se trata de la relación constitutiva de los términos de la *o-posición* que tipifica al movimiento dialéctico desarrollado por Hegel y del cual Marx ha dado cuenta ya desde la *Crítica de la filosofía hegeliana del Derecho Público*, de 1841. Según Hegel, en la *Ciencia de la Lógica*, la oposición es constitutiva de sus mismos términos –o *lados*–, en el sentido de que cada uno de ellos está necesariamente en relación con el otro, por lo cual, cada uno de ellos es el *correlato* del otro y en él encuentra su propia condición de ser, la justificación de su propia existencia. Cada término *puesto*, en efecto, surge como consecuencia de su relación con el otro. Un polo no existe sino en su relación inescindible con el otro polo. Cada polo es el polo del otro polo. Como dice Marx, en el texto antes citado, *no existe polo norte sin polo sur*. Siguiendo a Aristóteles (*cfr.: Categorías y Metafísica, IV*), Hegel considera que, a diferencia de la oposición, la diversidad es externa, ya que transcurre entre cosas recíprocamente indiferentes. En cambio, “de la oposición surge la contradicción”. En este sentido, según Marx, la relación que existe entre el Trabajo asalariado y el Capital es una relación de oposición, por lo cual mantienen una relación que presenta *dos lados* inescindiblemente correlativos. En una expresión, se trata de una relación *polar*.

personal de los productos del trabajo, necesarios para la reproducción de la vida inmediata, apropiación que no deja ninguna ganancia neta, que pueda dar un poder sobre el trabajo de otros. Nosotros sólo queremos superar el miserable carácter de esta apropiación, por la cual el obrero sólo existe para aumentar el capital y sólo vive para el interés de la clase dominante.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo sólo es un medio para aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado sólo es un medio para hacer más largo, más rico y de mayor progreso el ritmo de vida de los trabajadores.

En la sociedad burguesa, pues, el pasado domina sobre el presente; en la comunista, el presente sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y personal, mientras que el individuo actuante es dependiente e impersonal.

¡Y la burguesía llama a la superación de estas relaciones superación de la personalidad y la libertad! Y con razón. Porque se trata, efectivamente, de superar la personalidad, la independencia y la libertad burguesa.

Bajo libertad se entiende, entre las actuales relaciones burguesas de producción, el libre comercio, la libre compra y venta.

Pero, caído el comercio, desaparece también el libre comercio. Las frases sobre el libre comercio, como todos los otros alardes liberales de nuestra burguesía, tienen sentido sólo respecto del comercio vinculado al siervo del burgués medieval, pero carecen de sentido en relación a la superación comunista del comercio, de las relaciones burguesas de producción y de la burguesía misma.

Ustedes se horrorizan porque nosotros queremos superar la propiedad privada. Pero en vuestra actual sociedad, la propiedad privada es superada por nueve décimas de sus miembros; más bien, ella existe,

precisamente, en cuanto que no existe para aquellas nueve décimas. Ustedes, nos reprochan, pues, querer superar una propiedad que tiene como condición necesaria la ausencia de propiedad para la enorme mayoría de la sociedad.

En una palabra, ustedes nos reprochan el querer superar vuestra propiedad. Es verdad: esto es lo que queremos.

Desde el momento en el cual el trabajo no pueda ser más transformado en capital, dinero, renta básica, en suma una potencia social monopolizable, es decir, desde el momento en el cual la propiedad personal ya no se puede cambiar en propiedad burguesa, a partir de ese instante, ustedes declaran que a la persona se le ha superado.

Ustedes confiesan, pues, que por persona no entienden otra cosa que burgués, que propietario burgués. Y esta es, efectivamente, la persona que debemos superar.

El comunismo no quita a nadie el poder de apropiarse de los productos sociales; sólo quita el poder de valerse de tal apropiación para servirse del trabajo de otros.

Se ha objetado que con la superación de la propiedad privada, cesaría toda actividad, se difundiría una quiebra general.

Si así fuese, la sociedad burguesa estaría desde hace mucho tiempo en ruina, por cachaza, ya que en ella quien trabaja no gana y quien gana no trabaja. Toda la objeción desemboca en esta tautología: que no hay trabajo asalariado si no hay capital.

Todas las objeciones que se han hecho del modo comunista de apropiación y de producción de los productos materiales, también se hacen extensibles para la apropiación y producción de los productos espirituales. Como para el burgués la superación de la propiedad de clase

significa la superación de la producción misma, de igual modo, la superación de la formación de la cultura de clases es para él la superación de la formación cultural en general.

La formación cultural, de la cual él deplora la pérdida, es para la enorme mayoría de los hombres el proceso de transformación en máquina.

Pero no polemiquen con nosotros, aplicando a la superación de la propiedad burguesa vuestras concepciones burguesas de libertad, de la formación cultural, del derecho, etc. Vuestras ideas también son resultado de las relaciones burguesas de producción y de propiedad, así como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase elevada a ley, cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de vida de vuestra clase.

Esta concepción interesada, gracias a la cual ustedes transforman vuestras relaciones de producción y de propiedad, de relaciones sociales, como lo son, que aparecen y desaparecen en el curso de la producción, en leyes eternas de la naturaleza y de la razón, esta concepción, ustedes la comparten con todas las clases dominantes del pasado. Lo que ustedes comprenden, cuando se trata de la propiedad antigua, lo que ustedes comprenden cuando se trata de la propiedad feudal, ustedes no lo pueden comprender cuando se trata de la propiedad burguesa.

¡Superación de la familia! Hasta los más avanzados radicales se escandalizan de esta ignominiosa intención de los comunistas.

¿Sobre qué fundamentos se basa actual la familia, la familia burguesa? Sobre el capital, sobre la ganancia privada. En su pleno desarrollo la familia actual sólo existe para la burguesía; pero ella encuentra su complemento en la forzosa falta de familia de los proletarios y en la prostitución pública.

La familia del burgués caerá naturalmente cuando se venga a menos este complemento suyo, y ambas desaparecerán una vez que desaparezca el capital.

¿Ustedes nos reprochan el querer superar la explotación de los hijos por parte de sus genitores? Nosotros confesamos éste delito.

Ustedes dicen que sustituyendo la educación doméstica por la educación social nosotros superamos las más íntimas relaciones.

¿Pero no está también vuestra educación determinada por la sociedad, por las relaciones sociales dentro de las cuales ustedes educan a través de la intervención más o menos directa o indirecta de la sociedad por medio de la escuela, etc.? No son los comunistas los que han inventado la influencia de la sociedad sobre la educación; ellos sólo cambian su carácter; arrancan la educación de la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre las relaciones íntimas entre los padres y los hijos, se hacen cada vez más nauseabundas, cuanto más se escinde para el proletariado toda relación familiar, como consecuencia de la gran industria, y los niños son transformados en simples artículos de comercio y en instrumentos de trabajo.

“Pero los comunistas quieren la comunión de las mujeres”, nos grita en coro toda la burguesía.

El burgués ve en su mujer un simple instrumento de producción. Él escucha que los instrumentos de producción deben ser explotados en común y, naturalmente, no puede hacer menos que pensar que las mujeres correrán la misma suerte de uso común.

Él no se imagina que se trata, precisamente, de superar la posición de la mujer como simple instrumento de producción.

Por lo demás no hay nada más ridículo que el caviloso moralismo de nuestros burgueses, por la pretendida comunión oficial de las mujeres en el comunismo. Los comunistas no tienen la necesidad de introducir la comunión de las mujeres, porque ésta casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición a las mujeres y a las hijas de sus proletarios -¡para no hablar de la prostitución oficial!-, encuentran una de sus principales satisfacciones en seducir, unos a otros, sus mujeres.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. Cualquier cosa se le podría reprochar a los comunistas, menos la pretensión de sustituir este hipócritamente encubierto régimen colectivo por una colectivización oficial, franca y abierta, de la mujer. Por lo demás, es fácilmente comprensible que, con la superación de las actuales relaciones de producción, desaparecerá también la comunión de las mujeres que propaga tanto la prostitución oficial como la no oficial.

Se le reprocha además a los comunistas querer abolir¹³ la patria, la nacionalidad.

Los trabajadores no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen. Pero, ya que el proletariado se propone conquistar el poder político, llegar a clase nacional, constituirse en nación, es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque no en el sentido de la burguesía.

Con el desarrollo de la burguesía, el aislamiento y los antagonismos nacionales de los pueblos han ido desapareciendo más y más, mediante el libre de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial, así como con las correspondientes condiciones de vida.

¹³ *abschaffen* o abolir.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más aún. La acción conjunta, al menos en las naciones civilizadas, es una de las condiciones primordiales de su emancipación.

En la medida en que vaya siendo superada la explotación de unos individuos por obra de otros, se superará la explotación de una nación por obra de otra.

Con la desaparición del antagonismo entre las clases en el seno de cada nación, desaparecerá la hostilidad entre las naciones.

Desde el punto de vista histórico, las acusaciones dirigidas contra el comunismo partiendo de consideraciones religiosas, filosóficas e ideológicas en general, no ameritan ser ampliamente examinadas.

¿Hará falta tener una profunda perspicacia para comprender que, cambiando las relaciones de vida de los hombres, sus relaciones sociales y su existencia social, cambian también sus representaciones, sus intuición y sus conceptos, en una palabra, también cambia su conciencia?

¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas sino que la producción espiritual se transforma junto con la material? Las ideas dominantes de un tiempo siempre han sido las ideas de la clase dominante.

Se habla de ideas que revolucionan a toda una sociedad; con ello sólo se expresa el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una sociedad nueva, que con la disolución de las viejas relaciones de existencia se van progresivamente disolviendo las viejas ideas.

Cuando el mundo antiguo estaba llegando a su ocaso, las viejas religiones fueron vencidas la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII, las ideas cristianas sucumbieron a las ideas de la ilustración, la sociedad feudal estaba combatiendo su lucha mortal con la, entonces, burguesía

revolucionaria. Las ideas de conciencia y libertad de religión no eran más que la expresión de la libre concurrencia en el campo del saber.¹⁴

“Pero”, se dirá, “no hay duda de que las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc. Se modifican en el curso del desarrollo histórico. La religión, la moral, la filosofía, la política y el derecho siempre se mantienen a pesar de estos cambios.

Existen verdades eternas, como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todas las situaciones sociales. El comunismo, en cambio, quiere abolir las verdades eternas, la religión, la moral, en lugar de darle una nueva forma, con lo cual contradice todo el desarrollo histórico anterior”.

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de toda la sociedad se ha desarrollado, hasta ahora, a través de contraposiciones de clases, que en las primeras épocas asumieron formas diversas.

Mas cualquiera que sea la forma que adopten estas contraposiciones, la explotación de una parte de la sociedad por otra es un hecho común a todas las épocas del pasado. Nada tiene, pues, de extraño que la conciencia¹⁵ social de todas las épocas se corresponda, a pesar de todas

¹⁴ *Gebiete des Wissens* o *campo del saber*. En la edición de 1848, Marx juega con la expresión *Gewissens* (*Ge-biete-des-Wissens*, o *Ge-Wissens*) que, a diferencia de la *Bewubstsein* o *conciencia* aperceptiva, en el sentido del sujeto que es o está conciente de sí, significa *consciencia* en sentido ético-político, es decir, como compromiso del individuo con su entorno, o más precisamente, como aquella capacidad que tienen los seres humanos para verse y reconocerse a sí mismos, a fin de juzgarse a la luz de dicha visión y reconocimiento. El término *Gewissens* es la traducción alemana del concepto latino de *conscientia*, empleado por toda la tradición filosófico-jurídica hasta el siglo XV. Sólo a partir de entonces, el término deja de ser exclusivamente ético para devenir, con Descartes y, más tarde, con Kant, *Bewubstsein* o conocimiento inmediato que el sujeto tiene de sí mismo, en tanto que sujeto reflexivo. Que “las ideas de conciencia (*Gewissens*) y libertad de religión (*Religionsfreiheit*)” sean la “expresión de la libre concurrencia en el campo del saber”, comprendiendo el “campo del saber” como *consciencia* (*Gewissens*), tiene un significado estrictamente dialéctico, es decir, de oposición o correlatividad, porque, según Marx, “el campo del saber” no puede ser interpretado como un “polo” aislado o independiente de las relaciones sociales (y, por ello mismo, de compromiso) que los hombres son capaces de crear. En realidad, el “campo del saber” está determinado por las relaciones sociales y éstas, a su vez, están determinadas por el “campo del saber”. Cada uno es la “expresión” del otro. Por eso es que el término “campo del saber” es identificado por Marx con el de *consciencia*.

¹⁵ *Bewubstsein*

las variedades y divergencias, con ciertas formas comunes, con formas de consciencia¹⁶ que sólo desaparecen completamente con la completa desaparición de la contraposición de las clases.

La revolución comunista es la más radical ruptura con las relaciones de propiedad tradicionales; nada tiene de maravilloso, en consecuencia, si en el curso de su desarrollo se produce la ruptura más radical con las ideas tradicionales.

Pero dejemos ya los reproches de la burguesía contra el comunismo.

Ya hemos visto antes que el primer paso de la revolución de los trabajadores es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se servirá de su dominio político para, poco a poco, despojar a la burguesía de todo el capital, para concentrar todos los instrumentos de la producción en manos del Estado, es decir, del mismo proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar, con la máxima rapidez posible, la masa de las fuerzas productivas.

Es natural que, al principio, todo esto se lleve a cabo mediante una intervención despótica sobre el derecho de propiedad y sobre las relaciones burguesas de producción, es decir, con medidas que aparecen económicamente insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobreponen a sí mismas e impulsan el avance, y que son inevitables como medio para subvertir todo el modo de producción.

Y como es natural, estas medidas serán diversas, según la diversidad de cada país.

Sin embargo, para los países de mayor progreso, podrán ser aplicadas las siguientes, con carácter, más o menos, general:

¹⁶ *Gewissens*

1. Expropiación de la propiedad inmobiliaria y empleo de la renta inmobiliaria para los gastos del Estado.
2. Impuesto fuertemente progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de los bienes de los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de una banca nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización de los medios de transporte en manos del Estado.
7. Aumento de las fábricas nacionales y de los instrumentos de producción, roturación y mejoramiento de terrenos según un plan colectivo.
8. Igualdad de obligación de trabajo para todos; creación de ejércitos industriales, principalmente en la agricultura.
9. Unificación del ejercicio de la agricultura y de la industria; medidas aptas para eliminar gradualmente el antagonismo entre el campo y la ciudad.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Eliminación del trabajo infantil en las fábricas en su forma actual. Unificación de la educación con la producción material, etc.

Tan pronto como, en el curso del desarrollo, las diferencias de clase desaparezcan y toda la producción esté concentrada en manos de individuos asociados, el poder público perderá el carácter político. El Poder político, en el sentido estricto de la palabra, es el poder organizado de una clase para la opresión de otra. Si el proletariado, en la lucha contra la burguesía, se constituye necesariamente en clase, y por medio de la revolución se transforma a sí mismo en clase dominante y, como tal, destruye violentamente las viejas relaciones de producción, con ello

superará también, junto con estas relaciones de producción, las condiciones de existencia del antagonismo de clase y las clases en general, y, en consecuencia, también su propio dominio de clase.

En el puesto de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno condición para el libre desarrollo de todos.

III

LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

1. El socialismo reaccionario

a) El socialismo feudal

Por su condición histórica, aristocracia francesa e inglesa se dedicó a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento por la reforma electoral inglés, la aristocracia volvió a sucumbir, arrollada por la odiada clase de los intrusos. Y como ya no pudo hacer una batalla política seria, sólo le quedaba la lucha literaria. Pero tampoco en el campo de la literatura era posible seguir empleando el viejo lenguaje de la Restauración. Para ganar simpatías, la aristocracia tuvo que fingir que se había olvidado de sus propios intereses y acusar a la burguesía de explotar a la clase obrera. Le daba satisfacción entonar canciones injuriosas contra sus nuevos patrones y susurrarle al oído profecías con un contenido más o menos catastrófico.

Así nació el socialismo feudal, una mezcla de gemidos, ecos del pasado y rumores sordos de futuro; un socialismo que de vez en cuando asestaba a la burguesía un golpe en medio del corazón con sus amargos juicios y

sus sarcasmos espirituosos, pero, casi siempre, de efectos cómicos, por su total incapacidad para comprender la marcha de la historia moderna.

Para colocar al pueblo de su lado, estos aristócratas enarbolaban como bandera el saco de mendigo del proletariado. Pero cada vez que el pueblo los seguía, se veían impresos en sus nalgas los antiguos escudos feudales y se dispersaban en medio de grandes e insolentes carcajadas.¹⁷

Una parte de los legitimistas franceses¹⁸ y de la Joven Inglaterra¹⁹ ofrecieron este divertido espectáculo.

Cuando los feudales demuestran que su modo de explotación era diverso en la forma al de la explotación burguesa, olvidan que ellos ejercieron la explotación en circunstancias y condiciones diversas y ya superadas. Cuando demuestran que bajo su dominio no existía el proletariado moderno, simplemente olvidan que la moderna burguesía ha sido un necesario retoño de su poder social.

Ellos le reprochan a la burguesía no tanto el haber producido un proletariado en general sino el haber producido un proletariado revolucionario.

Por ello, en la praxis política, ellos participan en todas las medidas de violencia contra la clase de los trabajadores, y en la vida cotidiana se las ingenian, a pesar de su hinchada fraseología, para recoger las frutas de oro y para trocar fidelidad, amor y honor por lana, remolacha y aguardiente.

Como el cura siempre estuvo de acuerdo con los feudales, así el socialismo clerical está de acuerdo con el feudalista.

¹⁷ Se trata de una paráfrasis de la obra del poeta alemán, discípulo predilecto de Hegel y amigo fraternal de Marx, Heinrich Heine, *Alemania*.

¹⁸ Legitimistas eran llamados los sustentadores de la monarquía “legítima” de los borbones. Eran el partido de los nobles terratenientes.

¹⁹ La Joven Inglaterra fue una fracción del partido conservador que se constituyó alrededor de 1842.

Nada más fácil que dar al ascetismo cristiano un barniz socialista. ¿Acaso el cristianismo no se ha levantado también contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿Acaso no ha predicado en sustitución de la beneficencia y de la mendicidad el celibato y la mortificación de la carne, la vida en claustro y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con el que el cura consagra el despecho de los aristócratas.

b) El socialismo pequeño-burgués

La aristocracia feudal no es la única clase que ha sido degradada por la burguesía, que ha visto cómo las propias condiciones de vida se paralizan y mueren en la moderna sociedad burguesa. Los habitantes de los Burgos medievales y el estamento de los pequeños agricultores medievales, fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países en los cuales el comercio y la industria están menos desarrollados esta clase vegeta todavía al lado de la burguesía que va avanzando.

En los países donde la civilización moderna se ha desarrollado, se ha formado una nueva pequeña burguesía, que oscila entre el proletariado y la burguesía, y que viene constituyéndose como parte integrante de la sociedad burguesa, cuyos componentes, sin embargo, se precipitan continuamente al proletariado como consecuencia de la concurrencia, por el mismo desarrollo de la gran industria, y, con el desarrollo de la gran industria se hallan cercanos un momento en el cual desaparecerán completamente como parte autónoma de la actual sociedad, y serán sustituidos en el comercio, en la manufactura, en la agricultura, por inspectores de trabajo y por asalariados domésticos.

En países como Francia, donde la clase rural forma más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendiesen la posición del proletariado contra la burguesía, aplicasen en su crítica del régimen

burgués la escala del pequeño burgués y del pequeño propietario campesino, y que tomaran partido por los trabajadores desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeño-burgués. Sismondi es el líder de esta literatura, no sólo en Francia sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó muy agudamente las contradicciones²⁰ existentes en las modernas relaciones de producción. Demostró de un modo incontestable los efectos destructivos para la economía de la introducción de las máquinas y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y la propiedad territorial, la sobreproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, las estridentes desproporciones de la distribución de la riqueza, la exterminadora guerra industrial entre las naciones, la disolución de las antiguas costumbres, las viejas relaciones familiares, las antiguas nacionalidades.

No obstante, a pesar de su contenido positivo, este socialismo quiere reestablecer los antiguos medios de producción y de cambio y, con ellos, las antiguas relaciones de propiedad y la antigua sociedad, es decir, pretende enmarcar por la fuerza el nuevo lienzo de las modernas relaciones de producción y de cambio en el viejo marco de las relaciones de propiedad que ha destrozado, y que tenía necesariamente que destrozarse. En ambos casos, peca de reaccionario y de utópico a la vez.

Para la manufactura las corporaciones, para la agricultura el régimen patriarcal, éstas son sus últimas palabras.

²⁰ *Widerprüche*

En su movimiento posterior, esta tendencia ha terminado en una
borrachera descarrilada.

c) El socialismo alemán o "verdadero" socialismo

La literatura socialista y comunista de Francia, nacida bajo la presión del dominio burgués, y como expresión literaria de la lucha contra este dominio, fue introducida en Alemania en el mismo período en que la burguesía apenas comenzaba su lucha contra el absolutismo feudal.

Los filósofos, los medio-filósofos y los bellos espíritus enseñoreados, se lanzaron ávidamente sobre aquella literatura, pero olvidaron, simplemente, que con los escritos franceses no habían atravesado la frontera alemana también las relaciones de vida francesas. En relación con las condiciones alemanas, la literatura francesa perdía todo significado práctico inmediato, y asumía un aspecto puramente literario. Ésta aparecía como una ociosa especulación acerca de la verdadera sociedad. Similarmente, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, las reivindicaciones de la primera revolución francesa habían tenido, simplemente, el sentido, en general, de reivindicaciones de la "razón práctica", y las afirmaciones de la voluntad de la burguesía francesa revolucionaria habían asumido ante sus ojos el significado de leyes del puro querer, del querer como deber ser, del verdadero querer humano.

La labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja consciencia²¹ filosófica, o, más bien, en apropiarse de las ideas francesas desde su punto de vista filosófico.

Esta apropiación se llevó a cabo de la misma manera con la cual uno se apropia de una lengua extranjera: traduciéndola.

²¹ *Gewissen*

Se sabe que los monjes escribieron encima²² de los manuscritos, que contenían las obras clásicas del antiguo tiempo pagano, insípidas historias acerca de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron en sentido inverso con la literatura profana francesa. Escribieron sus necesidades filosóficas debajo²³ de los originales franceses. Por ejemplo, debajo de la crítica francesa de las relaciones monetarias, ellos escribieron “enajenación²⁴ de la esencia humana”; debajo de la crítica francesa del Estado burgués escribieron “superación²⁵ del dominio del universal abstracto”, etc.

La interpolación²⁶ de estas locuciones filosóficas en el desarrollo del pensamiento francés, fue bautizada por ellos como “filosofía de la acción”²⁷, “verdadero socialismo”²⁸, “ciencia alemana del socialismo”, “fundamentación filosófica del socialismo”, etc.

Así, la literatura socialista-comunista francesa fue literalmente castrada. Y así como, en manos de los alemanes, dejó de expresar la lucha de una clase contra otra, los literatos alemanes estaban convencidos de haber superado el “unilateralidad francesa”, de haber defendido, en

²² *Überschrieben* : sobre o arriba de

²³ *Hinter*: debajo o abajo de

²⁴ *Entäußerung*

²⁵ *Aufhebung*

²⁶ *Unterschiebung* o la interpolación del “arriba” (*über*) y del “abajo” (*hinter*). Se trata de la indiferencia y consecuente abstracción respecto de la relación de oposición “polar”, la cual, reflexivamente, invierte y confunde el “arriba” con el “abajo” y viceversa. En otros términos, Marx acusa a los “literatos” alemanes de proceder de modo mecánico y no dialéctico e histórico en su “traducción” de los escritos de los “literatos” franceses. De manera implícita, Marx rememora la opinión de Hegel sobre la Revolución francesa en las *Lecciones de Filosofía de la Historia: Desde que el sol está en el firmamento y los planetas giran en torno a él, no se había visto que el hombre se apoyase sobre su cabeza, esto es, sobre el pensamiento, y edificase la realidad conforme al pensamiento* (Cfr.: G.W.F. Hegel, *Op. cit.*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p.692). Y, así como, según Hegel, los revolucionarios franceses caminaban con la cabeza, de igual modo, en opinión de Marx, los filósofos alemanes pensaban con los pies. En una expresión, se trata de una interpolación, mas, en ningún caso, del reconocimiento y comprensión de la oposición correlativa de los términos.

²⁷ *Filosofía de la acción* es el título de un ensayo de Moses Hess (1812-1875), filósofo alemán, discípulo de Hegel, cofundador del grupo de los “hegelianos de izquierda”, colaborador de Marx en los tiempos de los *Anales franco-alemanes, de 1844*, y uno de los principales representantes del “verdadero socialismo”.

²⁸ La expresión “verdadero socialismo” está constantemente presente en los escritos de Karl Grün (1817-1887), seguidor alemán de las doctrinas de Proudhon, y también en Bruno Bauer (1809-1882), cabeza principal de la “izquierda hegeliana” con quien Marx rompió relaciones a partir de 1844.

vez de las verdaderas necesidades, y en vez de los intereses del proletariado, los intereses del ser humano, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase, más bien, que no pertenece tampoco a la realidad, sino al nebuloso cielo de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus lerdos ejercicios escolares y que con tanta tromba saltimbanqui los lanzaba, fue perdiendo, poco a poco, su inocente pedantería.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal, fue más serio.

Al “verdadero” socialismo se le presentó la ocasión de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de lanzar los tradicionales anatemas contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, la libertad de Prensa burguesa, el derecho burgués, la libertad y la igualdad burguesas, predicando ante la masa popular que con este movimiento burgués no tenían nada que ganar, sino mucho que perder. Premeditadamente, el socialismo alemán olvidó que la crítica francesa, de la que no era más que un eco sin aliento, presuponía la existencia de la moderna sociedad burguesa, con sus correspondientes condiciones materiales de vida y con su correspondiente constitución política, justamente, las premisas que todavía Alemania necesitaba conquistar.

El “socialismo verdadero” le sirvió a los gobiernos absolutistas alemanes, con su séquito de clérigos, maestros de escuela, gentilhombres del campo y burócratas, como un útil espantapájaros contra la amenazadora burguesía que se levantaba.

Edificó el empalagoso complemento de los amargos latigazos y a los disparos con los que esos gobiernos respondían a las sublevaciones de los trabajadores.

De este modo, si el “verdadero” socialismo terminó siendo un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, también representó, directamente, un interés reaccionario, el interés de la pequeña burguesía alemana. En Alemania, la pequeña burguesía, heredada del siglo XVI y, desde entonces, renacida sin cesar bajo diversas formas, fundamenta la verdadera base social del orden establecido.

Su conservación significa la conservación del presente orden establecido en Alemania. Teme que el dominio industrial y político de la burguesía lo aseche con una ruina segura, por una parte, como consecuencia de la concentración de capitales y, por la otra, como consecuencia del surgimiento de un proletariado revolucionario. Al “verdadero” socialismo le pareció que podía matar los dos pájaros de un tiro. Y se propagó como una epidemia.

La toga, tramada con hilos de araña especulativa, bordada con espirituosas flores retóricas, destilante de un dulce rocío sentimental y ferviente de amor, esta toga de místico entusiasmo, en cuyos pliegues los socialistas alemanes ocultaban sus cuatro descarnadas “verdades eternas”, sólo sirvió para aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán siempre reconoció mejor su misión, que era la de ser el ampuloso representante de la escuálida burguesía.

Él proclamó que la nación alemana es la nación normal y que el aburguesado alemán es el hombre normal. A todas las bajezas de este hombre le han dado un significado oculto, sublime, socialista, de modo que parezca lo contrario de lo que es. Consecuente hasta lo último, tomó

directamente posición contra la tendencia brutalmente destructiva del comunismo, y se proclamó imparcialmente superior a toda lucha de clases. Salvo poquísimas excepciones, todos los escritos pretendidamente socialistas y comunistas que circulan en Alemania pertenecen a esta literatura avarienta y enervante.

2. El socialismo burgués o conservador

Una parte de la burguesía desea ponerle remedio a los males de la sociedad, a fin de garantizar la permanencia de la sociedad burguesa.

Aquí se encuentran: los economistas, filántropos, humanitarios, los que aspiran a mejorar las condiciones de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, las sociedades protectoras de animales, los fundadores de sociedades contra los vicios, y toda una variedad de reformadores sociales. Y hasta se han elaborado verdaderos sistemas de este socialismo burgués.

Citemos como ejemplo la “Filosofía de la miseria” de Proudhon ²⁹.

Los burgueses socialistas quieren tener las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que necesariamente resultan de ella. Quieren tener la actual sociedad sin los elementos que la revolucionan y disuelven. Quieren tener burguesía sin proletariado. Es natural que la burguesía se represente el mundo en el que domina como

²⁹ Pierre-Joseph Proudhon (1803-1865), sociólogo y economista francés, uno de los principales teóricos del anarquismo. Sus ensayos más importantes son: *¿Qué es la propiedad?* y *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*. En 1847 –un año antes de la publicación del *Manifiesto*- Marx editó un ensayo en el que se proponía responder a la *Filosofía de la miseria*. El título de la respuesta dada por Marx a Proudhon habla por sí mismo: *Miseria de la Filosofía*. En el Prólogo de su ensayo, Marx define a Proudhon de la siguiente manera: *El señor Proudhon tiene la desgracia de verse incomprendido de singular manera en Europa. En Francia se le reconoce el derecho de ser un mal economista, porque tiene fama de ser un buen filósofo alemán. En Alemania se le reconoce el derecho de ser un mal filósofo, porque tiene fama de ser un economista francés de los más fuertes. En nuestra calidad de alemán y de economista a la vez, hemos querido protestar contra este doble error.* (Cfr.: *Op. cit.*, s.XXI, México, 1984, p.9).

el mejor de los mundos posibles³⁰. El socialismo burgués hace de esta consoladora representación la mitad de un sistema o un sistema completo. Pero cuando invita al proletariado a poner en práctica sus sistemas, para que pueda entrar en la nueva Jerusalén, en el fondo, le exige permanecer en la actual sociedad, pero renunciando a la odiosa representación que se ha formado de ella.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, ha buscado apartar a la clase obrera de todo movimiento revolucionario, demostrándole que no es éste o aquél cambio político lo que podría beneficiarle, sino sólo un cambio de las condiciones materiales, de las relaciones económicas, de su vida. Pero este socialismo, en modo alguno, entiende por cambio en las condiciones materiales de vida la abolición de las relaciones de producción burguesas, que sólo se puede transitar por la vía revolucionaria, sino mediante reformas administrativas realizables sobre el terreno de estas relaciones de producción que, por tanto, no afectan la relación entre capital y trabajo asalariado, sino, en el mejor de los casos, sirven para reducirle a la burguesía los costos de su dominio y para simplificar la administración de su Estado.

Este socialismo burgués alcanza su más exacta expresión cuando se convierte en simple figura retórica.

³⁰ Marx toma esta expresión del filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1645-1716), uno de los grandes filósofos racionalistas, cuyo pensamiento contribuyó, en buena medida, a la formación de la conciencia que sustenta el desarrollo de la cultura burguesa moderna. Según Leibniz, Dios ha escogido y predeterminado aquellas mónadas (o unidades indivisibles e inextensas, que forman todo el universo) que mejor reflejan su idea de mundo posible, concebido según exige el principio de razón suficiente, esto es, el mejor. El mundo fenoménico, como contingente que es, podría haber sido distinto. Pero, ¿por qué existe éste y no otro? Esta es una cuestión que sólo puede responderse diciendo que, si tuvo que haberlo elegido el ser supremo, debió elegirlo como el mejor de entre los muchos posibles. “El mejor de entre todos los mundos posibles”, supone un mundo no perfecto aunque armonioso, como conjunto que mejor realiza el máximo de sus posibilidades. De estas reflexiones nace su *Teodicea*, que consiste en una justificación de Dios, a pesar de la existencia del mal en el mundo.

¡Libre cambio!, en interés de la clase trabajadora; ¡Aranceles protectores!, en interés de la clase trabajadora; ¡Prisiones celulares!, en interés de la clase trabajadora. He aquí la última palabra, la única seriamente pronunciada, por el socialismo burgués.

El socialismo de la burguesía consiste, precisamente, en sostener que los burgueses son burgueses -en interés de la clase trabajadora.

3. El socialismo y el comunismo crítico-utópico

Aquí no se trata de la literatura que, en todas las grandes revoluciones modernas, ha enunciado las reivindicaciones del proletariado (obras de Babeuf, etc.).

Los primeros intentos hechos por el proletariado, para hacer valer directamente su propio interés de clase en tiempo de efervescencias³¹, durante el período de subversión de la sociedad feudal, debían necesariamente derrumbarse, bien sea por el débil desarrollo del proletariado mismo, bien por la falta de aquellas condiciones materiales para su emancipación. La literatura revolucionaria, que acompañó estos primeros movimientos de los proletarios es, por su contenido, inevitablemente reaccionaria. Ella enseña un ascetismo general y una tosca tendencia al igualitarismo.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en un primer y poco desarrollado período de la lucha entre proletariado y burguesía, del que ya antes hemos informado (Véase: “Burguesía y proletariado”³²).

³¹ *Aufregung*

³² *Bourgeoisie und Proletariat*. En realidad, el capítulo primero del *Manifiesto* se titula *Burgueses y Proletarios (Bourgeois und Proletarier)*. La sutil diferencia que está presente entre el título del primer capítulo y la referencia es de la exclusiva responsabilidad de los autores de la obra.

Los inventores de estos sistemas ven bien la oposición de las clases y la acción de los elementos disolventes en la misma sociedad dominante. Pero no advierten, por parte del proletariado, ningún movimiento político que le sea propio.

Así como las oposiciones de clase se desarrollan al mismo tiempo que el desarrollo de la industria, los autores de estos sistemas tampoco encuentran las condiciones materiales para la emancipación del proletariado y se lanzan a la búsqueda de una ciencia social y de unas leyes sociales para crearla.

En lugar de la acción social introducen la inventiva de su acción personal; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la gradual organización del proletariado como clase, una organización de la sociedad totalmente ingeniada. El camino de la historia universal se pierde para ellos en la propaganda y en la ejecución práctica de sus proyectos sociales.

Es verdad que ellos están conscientes de favorecer en sus proyectos, principalmente, los intereses de la clase trabajadora, como la clase que más sufre entre todas las otras. Pero el proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece entre todas las clases.

La forma menos desarrollada de la lucha de clases y sus personales condiciones de existencia, tiene como consecuencia el que ellos se crean ampliamente superiores a este antagonismo de clase. Ellos quieren mejorar las condiciones de existencia de todos los miembros de la sociedad, incluso de los más favorecidos. Por eso hacen un continuo llamado a toda la sociedad sin distinción, aunque prefieren dirigirse a la clase dominante. Según ellos, basta con comprender su sistema para

reconocer que es el mejor plan posible para la mejor de todas las sociedades posibles³³.

Ellos rechazan, en consecuencia, toda acción política y, especialmente, toda acción revolucionaria; quieren alcanzar sus propósitos por medios pacíficos, y buscan con pequeños y, naturalmente, inútiles experimentos abrirle paso al nuevo evangelio social con la potencia de su ejemplo.

Esta fantástica descripción de la sociedad futura corresponde -en un momento en el cual se encuentra minimamente desarrollada, ya que se representa su propia posición de un modo aun fantástico- a su primer impulso, lleno de presentimientos, hacia una transformación general de la sociedad.

Y sin embargo, en estas obras socialistas y comunistas, también contienen elementos críticos. En ellas se atacan todas las bases de la sociedad existente. Por eso, sus materiales han contribuido a ilustrar a los trabajadores. Sus enunciados positivos sobre la sociedad futura, como la superación de las oposiciones entre la ciudad y el campo, de la familia, de la ganancia privada, del trabajo asalariado, de la proclamación de la armonía social, de la transformación del Estado en simple administrador de la producción -todas estas afirmaciones expresan la desaparición de la contraposición de las clases, que apenas comienza a desarrollarse justo en aquél momento, y que ellos apenas conocen en su primera y rudimentaria determinación. Por eso mismo, estos enunciados todavía tienen un sentido meramente utópico.

La importancia de este socialismo y comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad. A medida que la

³³ V. la nota 30 a pie de página En este sentido, el socialismo de Proudhon coincide con los “socialistas conservadores” en su condición de socialistas a la manera de la teoría leibniziana de “el mejor de los mundos posibles”, es decir, muestran ser seguidores de un pensamiento que “deduce” la realidad del mundo –en este caso, la del mundo social- a partir de sus fórmulas, o, como dice Marx, de sus “proyectos sociales”.

lucha de clases se desarrolla y toma forma, va perdiendo todo valor práctico y toda justificación teórica esa fantástica elevación por encima ella, esa creencia fantástica de suprimirla. Por eso, aunque en muchos aspectos los autores de estos sistemas fueron revolucionarios en muchos aspectos, sus discípulos de hoy configuran sectas reaccionarias. Éstos elevan las viejas intuiciones de los maestros, en oposición al progresivo desarrollo histórico del proletariado. Por eso buscan, consecuentemente, embozar la lucha de clases y conciliar las oposiciones. Todavía sueñan con la realización experimental de sus utopías sociales, con la fundación de falansterios³⁴ particulares, con la fundación de *home-colonies*³⁵, con la edificación de una pequeña Icaria- edición en dozavo³⁶ de la nueva Jerusalén-, y para la construcción de todos estos castillos en el aire apelan a la filantropía de los corazones. Poco a poco, terminan cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o socialistas conservadores, que ya hemos descrito, y se distinguen de aquellos sólo por una pedantería más sistemática, por la fe fanática y supersticiosa en las virtudes milagrosas de su ciencia social.

De ahí que se opongan enconadamente a todo movimiento político de los trabajadores, el cual no puede provenir, según ellos más que de la ciega incredulidad del nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, los fourieristas en Francia, reaccionan, aquí, contra los cartistas, allá, contra los reformistas.

³⁴Comunidad autónoma de producción y consumo, en el sistema de Fourier, socialista utópico francés de principios del siglo XIX. Según el sistema de Fourier, el falansterio forma un edificio que habita cada una de las falanges en que se divide la sociedad.

³⁵Así denominaba Robert Owen ((1771-1858), promotor del socialismo utópico británico, y padre del movimiento cooperativista, a las comunas en las que los trabajadores desarrollaban su actividad productiva y social. En nota a la edición inglesa del *Manifiesto*, de 1888, Federico Engels señala: *Home-colony (colonias internas) denominaba Owen a sus modelos sociales comunistas. Falansterios se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Charles Fourier. Icaria era el nombre dado por Cabet a su tierra de fantasía y, más tarde, a su colonia de comunistas en América.*

³⁶*Duodeztausgabe*: Edición en dozavo, en 'pequeño formato' o edición de bolsillo.

IV

POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS RESPECTO DE LOS DIVERSOS PARTIDOS DE OPOSICIÓN

De todo lo que hemos dicho en el capítulo anterior, se comprende cuales sean las relaciones de los comunistas respecto de los partidos de los trabajadores ya constituidos, y cuales son sus relaciones con los cartistas en Inglaterra y con los reformadores agrarios en Norteamérica.

Los comunistas luchan para alcanzar los propósitos y los intereses inmediatos de la clase trabajadora, pero, dentro del movimiento presente representan al mismo tiempo, el porvenir del movimiento mismo. En Francia, los comunistas se unen al partido democrático-socialista contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar por ello al derecho de preservar una conducta crítica frente a las fases e ilusiones que derivan de la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido está compuesto de elementos contradictorios, a saber: en parte, por socialistas democráticos en el sentido francés, en parte, por radicales burgueses.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que pone condición del rescate nacional una revolución agraria, el mismo partido que suscitó la resurrección de Cracovia en 1846.

En Alemania, el partido comunista lucha junto con la burguesía, toda vez que ésta ha tomado una posición revolucionaria contra la monarquía absoluta, contra la propiedad territorial feudal y contra la pequeña burguesía reaccionaria.

Todo no cesa ni un instante de desarrollar entre los trabajadores una conciencia³⁷, cuanto mayor es posible, clara acerca de la oposición y de la enemistad existentes entre la burguesía y el proletariado, hasta que los trabajadores alemanes estén en condiciones de servirse de las condiciones sociales y políticas que la burguesía debe introducir junto con su dominio, así como de otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, una vez caídas las clases reaccionarias en Alemania, súbitamente se inicie la lucha contra la propia burguesía.

Los comunistas centran especialmente su atención en Alemania, porque Alemania está en la vigilia de la revolución burguesa, porque la subvertirá en condiciones de una civilización europea, en general, más progresista y con un proletariado mucho más desarrollado, respecto del que tuvo la Inglaterra del siglo XVII y la Francia en el XVIII; por lo cual la revolución burguesa alemana no puede ser sino el inmediato prelude de una revolución proletaria.

En una palabra, los comunistas apoyan, sobre todo, cada movimiento revolucionario contra las condiciones sociales y políticas existentes.

En todos estos movimientos, ellos antepone siempre la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que alcance, como la cuestión fundamental del movimiento.

Los comunistas, trabajan, finalmente, sobre todo por la unión y el entendimiento de los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas desechan el esconder sus opiniones y sus intenciones. Ellos declaran abiertamente que sus fines no pueden ser alcanzados sino mediante el derrocamiento violento de todo orden social existente. Las clases dominantes tiemblan ante una revolución comunista. Los

³⁷ *Bewußtsein.*

proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Ellos tienen un mundo por ganar.

¡Proletarios de todos los Países, uníos!